

# MANIFIESTO DÍA SIN JUEGO

## Patim

Ruletas, máquinas tragaperras, redes sociales... compañeras de viaje que no entienden de barreras sociales. En estos 25 años de existencia de Patim, nos hemos incorporado a numerosas plataformas y hemos sido testigos de la evolución de las adicciones tóxicas, comportamentales y especialmente de las no tóxicas. En el último año el 14,6% de los pacientes que acudieron a tratamiento a Patim presentaban un diagnóstico de ludopatía.

Atendiendo a estas realidades y analizando dicho fenómeno tenemos que hacer una revisión para percibir, e intentar comprender los enfoques y las respuestas que se están dando a las llamadas adicciones no tóxicas. Si bien es cierto que muchas comunidades autónomas la conciben dentro de sus planes de actuación, es verdaderamente lamentable comprobar que el Plan Nacional sobre Drogas no las contempla y tan solo hace una ligera mención en su estrategia para el periodo 2009-2016. Si bien es cierto que el Ministerio de Sanidad, con la ministra Salgado al frente, las incluyó en 2007 en el paquete de servicios de Salud Mental para que se desarrollaran, carece de eficacia si no existe un organismo que las impulse, investigue y dé respuestas desde su competencia de estado.

España es el primer país de Europa en volumen de gasto en juegos de azar y, según algunos estudios de distintas comunidades autónomas, uno de cada diez ciudadanos en este país es ludópata. El Anuario Estadístico del Ministerio de Interior 2008 aporta datos precisos para contextualizar este comportamiento y clarificar algunas dudas. El año pasado, los ciudadanos españoles se jugaron 32.309 millones de euros en juegos, lo

que representa un 13% más que en 2007.

Tomando como referencia a la administración, el año pasado las arcas públicas ingresaron 1.811 millones de euros en concepto de ingresos tributarios directos del juego. La recaudación estatal aumentó. Pero no ocurrió lo mismo con las subvenciones recibidas por las ONG especializadas en prevención y tratamiento de la ludopatía, a las que en algunos casos se recortaron proyectos y ayudas para desarrollar sus iniciativas.

La percepción que se tiene hoy sobre la ludopatía es confusa. Existen pocos estudios, escasos análisis de las intervenciones terapéuticas o de autoayuda que realizan de forma dificultosa –arañando subvenciones- entidades no lucrativas en el estado. La diferencia entre la realidad visible y la realidad profunda del fenómeno es alarmante. Parece que no existe el problema, da la sensación que si no invertimos para paliar sus efectos, existirá en menor medida la visualización de dicha realidad. Frente a esto, el negocio de las empresas de juego sigue. Van poniendo banderas en cada una de las provincias, sus tubos de neón atraen a sus clientes. En ningún momento este manifiesto va en contra de estas empresas: el juego es legal y la normativa española plantea alternativas para proteger a los ciudadanos que así lo necesiten. Según el Ministerio del Interior, 40.768 personas no pueden jugar en estos establecimientos, porque así lo han pedido o por mandato judicial.

Sin embargo todos sabemos que detrás de esa legalidad existe una problemática. El juego de forma experimental, ocasional y con carácter lúdico, en ningún momento

está vinculado a problemática alguna, solo a ciertos riesgos, pero desde que salimos de casa y volvemos estamos sometidos a infinidad de riesgos.

Nos preocupa el juego continuo, el impulsivo, el que facilita construir a la persona adicta una realidad diferente. La sociedad debe de entender que el juego experimental y el juego continuo son las dos caras de una moneda que puede tirar al aire cualquiera y, según caiga, el problema está servido. Conocedores de que en el juego no hay que ir con acciones prohibicionistas sino protectoristas, preventivas, debemos tener claro qué información debemos de dar. Los jugadores activos o de una forma continua tienen que saber que padecen una alteración de su comportamiento que puede ser tratada.

A veces basta con una pequeña modificación en la reglamentación vigente para reducir los efectos. En este sentido, una investigación sobre máquinas tragaperras en la que ha participado Patim y que se ha realizado con pacientes de ludopatía concluye que una demora de diez segundos en obtener la respuesta reduce de forma significativa el número de jugadas” y la capacidad de adicción. Bastaría con modificar el reglamento de máquinas recreativas y de azar para incorporar esta medida que podría reducir de forma significativa la capacidad de adicción de estas máquinas, presentes en todos los bares. Otra propuesta en este sentido, pero dirigida a la prevención con menores, podría ser incorporar en las tragaperras un sistema de activación similar al que ya funciona en las máquinas expendedoras de tabaco.

Por tanto, tomando como referencia la conmemoración del Día Sin juego de Azar queremos manifestar lo siguiente:

1. Exigimos una respuesta amplia desde el ministerio de Sanidad y Política Social frente a un fenómeno en auge. Que se incluyan las adicciones no tóxicas en la estrategia del Plan Nacional sobre Drogas para los próximos ocho años como un campo de actuación más o se cree uno específico para abordar esta problemática, designando a quien se crea competente para aportar respuestas y consensuar acciones para reducir sus efectos.
2. Es necesario impulsar el movimiento asociativo para la reivindicación y dignificación de dicha problemática.
3. Se deben generar programas de prevención evaluables.
4. Resulta indispensable impulsar programas de tratamiento para hacer frente a la ludopatía.
5. Hay que reforzar la prevención dirigida a los menores, en especial en las máquinas tragaperras y los juegos on line.

Todas estas propuestas tienen que ir acompañadas de una concienciación que nos conduzca a unas estrategias conjuntas, que eviten el enfrentamiento por encontrar una ubicación o quien se responsabiliza y, por supuesto, que sepan dar respuesta a los afectados.

Por ello, invitamos en este Día sin juego a una reflexión dirigida hacia dónde debemos de estar y qué debemos de hacer. Dichas consideraciones darán niveles distintos de intervención pero nunca podemos permitir que en temas de salud entren o existan confrontaciones ideológicas. No podemos bajar la guardia porque el número de pacientes está creciendo.

**Patim  
Octubre 2009**